

# **NO ES LO QUE PARECE**

Leandro Tarazona



Leandro Tarazona

# **NO ES LO QUE PARECE**





## Bolsa en la puerta

Al irnos, dejamos la bolsa en la puerta. Finalizaba marzo y no tuvimos fuerza para llevarla hasta el sótano o simplemente sacarla

por ahí, para que la abrieran los perros y las palomas buscando

cualquier cosa, pero nosotros nunca botamos nada valioso, somos unos

orgullosos fabricantes de inútil basura maloliente. Al irnos

no le dijimos a nadie, acumulábamos deudas como polillas en el suelo, cuando llovía

sacábamos las ollas por la ventana y recogíamos el agua que al

tomarla nos sabía al sudor de dios (o eso nos decíamos). A veces comíamos

papel, a mí me gustaban los antiguos libros de texto porque tenían el sabor

de mi casa, aún se podía percibir el vapor de los guisos y el sonido de los boleros

cuando el sol se arrastraba por la cocina. A ti te gustaban las revistas, aunque la

tinta te hiciera doler la barriga. A veces envolvías el papel con telarañas y te las comías

muy rápido, yo intentaba detenerte, pero me decías que  
el papel con telaraña  
te permitía ver el futuro: *“Los huevos de la araña en mi  
barriga van a crecer y de allí*

*saldrá una revolución”*. Nos fuimos sin un destino escrito,  
dejamos la bolsa  
en la puerta y nos prometimos estar siempre juntos a pesar  
del hambre, aunque brotaran

arañas de tu boca persiguiéndome por el río arzobispo,  
atrapándome y torturándome  
con

sirenas de otros tiempos y estatutos del siglo pasado. Algo me  
dijiste, pero no pude escucharte

porque cada vez hablabas más suave y yo estaba  
preocupado, íbamos a dejar la  
bolsa en la puerta y ya no me acordaba que habíamos metido  
allí, ¿Y si mejor miramos antes

que hay dentro? ¿Pero qué tal que lleguen y nos vean  
con la bolsa? ¿Qué me dices?

Ya no te escucho. Dejamos la bolsa en la puerta y salimos  
arrastrando los pies,

con la esperanza de contagiarnos y ser libres. Todo eso  
pensábamos al irnos.

## Cenizas del palacio

Quedaron en negativo las sombras de los reyezuelos,  
se levantó una nube de polvo y  
un fotógrafo a contraluz tomó unas instantáneas, estaba a  
punto de llover.

Habían dado la orden sin decirlo, como descubriendo un  
lenguaje que mata sin nombrar. Una sentencia sin  
destinatario,  
pero las calles sangran igual. El verdugo como un oráculo  
cierra los ojos y entiende el espíritu de los tiempos. Todo lo  
que respira  
es condenado, y al fragor de los trapos blancos se concreta  
la matanza.

Hay un viento extraño que nadie comprende.

Y la tierra no chupa la sangre porque se ha rebosado.

Alguien recita una consigna en un idioma extraño, llegan los  
académicos y analizan su lenguaje, salen maravillados, no  
entienden nada.

Brota una fuente de cuerpos en el Palacio y afuera hay una  
fiesta,

algunos caminan con el pecho inflado y una sonrisa idiota,  
mientras sonrían le quitan el seguro al revolver, los  
comediantes.

Me tropiezo mientras camino entre los escombros, me  
quedo con la mano

del conquistador español, me la llevo a la casa y la dejo  
detrás de la puerta.

Cuando lleguen a buscarme les diré que me estaba  
preparando  
para la reconstrucción, les mostraré la mano y suspirarán  
aliviados.

A mis hermanos les diré que esa es la mano que nos guía a la  
victoria.

En esto consiste la supervivencia del artista.

## Polvareda

Me despertaron los temblores de la mano izquierda,  
metí la cabeza en agua fría, para ver si congelaba este  
pensamiento  
recurrente: “salir a la calle, coger un taxi rumbo a tu casa  
y pedirte perdón”. Tu casa ya no existe, fue devorada por el  
fuego.

Alguien se acercó y dejó una orquídea donde antes hubo una  
puerta.

Voy a restablecer mi condición de ciudadano, a reconstruir  
la memoria aun de quién no merece ser recordado.

Voy a alinear las porcelanas de la abuela y de una patada  
mandarlas a la mierda. Voy a meter el dedo en la torta de la  
prima

para escribir con perfecta caligrafía que es una perra.

Proclamaré mi condición de artista de género fluido  
mientras le escribo cartas amenazantes a mi madre.

Ahora me tiembla la mano derecha, enciendo el micrófono  
de la videollamada y finjo que hablo moviendo los labios:  
“no te escucho, no te escucho, no te escucho”.

Cuando abro las ventanas se meten las cenizas de tu casa  
y lo impregnan todo, humedezco un trapo y comienzo a  
limpiar.

Ahí vienen los temblores de nuevo.

## Instituciones

Los veo corriendo por los callejones,  
esquivando el confeti que escupe un toro  
de porcelana.

Me dicen que reaccione, pero tanta belleza  
me paraliza. Tanta empatía, la fiesta de la fraternidad.

En la esquina alguien prepara un sancocho.

De las alcantarillas salen brazos y unas voces que me dicen:  
“No puede haber futuro para el que no tiene presente”

Mira que Topsy no dijo: “por favor”

y al estudiante no lo fulminaron 6600 voltios,  
pero los dos fueron grabados y exhibidos  
en el museo de las atrocidades y el horror.

Yo amo a las instituciones, sobre todo por temor,  
y si es necesario me entrego por ellas.

Igual, ¿Quién soy yo para detenerme ante la rueda  
de la historia? No tengo la capacidad de rebelarme,  
yo solo quiero limpiar mis escombros.

Barrer el confeti, sacar el bafle a la calle y armar una  
parranda.

Convocar a la corraleja y jugarme la vida ante el toro,  
que suene el porro y el bullerengue,  
que la fiesta y el fandango me defiendan.

Si me embiste el toro que sea mientras suena “pie pelúo”,  
y si se acaba el sancocho llamen a nuestros hermanos,

que enciendan la leña y convoquen guacherna.  
Una fiesta que no termine, un sancocho que  
siempre humee.

## Fosa familiar

Visitando la fosa de mi abuela encontré la mía sin querer, me acariciaba el viento del norte, escuchaba el canto de un turpial, me senté junto a la fosa y con un suspiro pensé en lo bueno que sería quedarme allí, al abrigo del guayacán, junto a las flores violetas.

Pensé en escribir un mensaje de despedida y meterme en la fosa, pedirle a alguien que lance palada tras palada, la tierra bañándome, cubriéndome en lenta agonía.

Toqué la tierra y me sorprendió su frescura. Probé un puñado

y me sentí en casa. Entendí que esto ya había pasado antes.

Hubo un tiempo en el que habité las profundidades, me topaba con los gusanos y entraba en las madrigueras.

Una era en la que ignoraba al sol y me arrastraba en el vientre de la madre tierra. Hubo un tiempo feliz en el que

el tiempo no existía y las vibraciones nos lo decían todo.

En otros tiempos los hombres devolvían a la madre sus cuerpos,

y yo los sentía, llegaban en grupos, agotados, devastados.

Los abrazaba y esperaba que la madre los limpiara para liberarlos del oprobio. Lo entendí todo, somos hijos de la fosa.

Aquí abajo estamos felices, los estamos esperando.

En la fosa no se escucha el llanto ni hay hacinamiento,  
en este vientre inmenso se puede ser eterno.

## Guía para encontrar empleo durante el fin del mundo

Acepté bañarme temprano:

Me enjaboné con urgencia, el agua hirviendo

inundó el baño con una asquerosa bruma sobrecalificada.

Llamé a mi tía, le pedí que convocara a su grupo de oración y comenzaran a interceder por mí.

Pasé un mes sin tocarme (cuidando mis ojos y guardando los pensamientos) y recitaba mantras positivos:

“Este es mi momento, hoy mi vida va a cambiar”

No te volví a llamar, un presentimiento:

Eres lujuria culposa, letargo disipado.

Me jode cada llamada después de la medianoche

para confesarme que, a pesar de la esclavitud del zoom

te fumas por lo menos tres porros diarios.

Afuera el cielo se abre como crispeta rancia

y aunque tuviera una mascota tampoco saldría, la obligaría a cagar en la cocina y a recoger sus vergüenzas.

Tuve que borrar un par de diplomas,

escribir que me encantan los pastores alemanes,

que siento que este escenario nos va a fortalecer,

vamos a darle una dimensión más profunda a la vida.

Me dijiste que venías a visitarme y traías cerveza, maíz y porros

para celebrar tu nuevo trabajo.

Yo te dije que podía estar contagiado, que comenzaba a sentirme mal, mejor no ponerse en riesgo. Me dices que me haga la prueba, que con el hisopo me revuelvan el cerebro, encuentren el bicho, avisen al grupo de oración de la tía y doblen rodillas hasta que me cure de nuevo, encuentre trabajo y te olvide. Escribo correos a todos mis conocidos mientras superviso el nivel de saturación de oxígeno en la sangre, caigo en mi propia trampa y comienzo a sentirme enfermo, el nivel de oxígeno cae y se retuercen mis arterias, comienzo a sentir frío mientras pienso en mi tía, hablando con José Gregorio Hernández, pidiéndole una cita: “dígame que venga mañana y que no se le olvide cancelar el copago”. Me zambullo en un sudor aceitoso, refresco mi perfil en LinkedIn y espero que me llame alguien, cualquiera. Pasan los días en silencio y comienzo a ahogarme en mi habitación, ni un mensaje en WhatsApp, ningún like en Instagram

y mientras me apago lentamente, me dejo el oxímetro en el  
dedo para ver  
como caen los números por debajo de setenta.

## En el ocaso

Yo me acuerdo que en esa pared había un grafiti  
contra el gobierno, también algunos carteles que  
anunciaban un concierto  
de salsa, una obra de teatro y otro que ofrecía clases de  
inglés para niños.

Ahora no hay nada, ha muerto la palabra. Alguien después  
pintó un colibrí  
alzando el vuelo, un sol naciente, un par de nubes en el  
horizonte.

Una noche cualquiera se apoderó de la pared una mancha  
gris.

En el amanecer veo la pared desde mi apartamento, con un  
café caliente

percibo el ocaso, los síntomas palpables del fracaso.

Arrastro los pies, escribo cartas anunciando el desastre, en  
ocasiones

recibo respuestas dirigidas a otra persona. Las leo.

A veces me vienen a visitar, pero no sé quiénes son. Me  
proponen salir a dar

una vuelta, recorrer el barrio, hablar con los amigos.

Una vez quise salir de mi apartamento, pero tuve miedo de  
ser borrado

como lo hicieron con el mensaje de la pared, la canción en la  
radio,

el estudiante en el puente, la dignidad, esa dignidad que yo sé que tuve

y ahora no encuentro.

Yo me acuerdo que detrás de esa pared recibí clases de francés, cuando me preguntaban

si alguna vez saldría del país, yo levantaba los hombros y sonreía como un idiota.

Lo que aprendí ya se me olvidó, ¡*Que pouvons-nous faire!*

## Ojalá fuera todo como antes

Volviendo de las fiestas siempre me daban ganas de llorar.  
Era inevitable preguntarme ¿Y cómo lo hacía Bukowski?  
Qué bueno sería mantener esa ilusión por siempre, eludiendo  
el desastre de reconocer en qué me he convertido.  
Igual, ya no aguanto mucho y me embriago fácil.  
Todo me aburre y ya no quiero hablar con nadie, recuerdo  
la charla en los bares como una trampa abierta. Siempre  
terminaba diciendo lo que no debía, era imposible dominar  
la calentura. No falta el estadista que ha tenido una  
iluminación  
deslumbrante, una solución final en el Cauca, un holocaustico  
que no duela. La gente todo lo quiere gratis, es imposible  
construir con pereza. Me tomo otros dos tragos para no  
pegarle y cuando te veo entiendo que esa noche estaba  
destinada al fracaso. Una mujer contaba que había percibido  
una  
masa en su seno izquierdo. Mi madre murió de cáncer de  
seno, le  
dijo al Göring de Popayán. No fue posible para mí sentir  
empatía  
y te busqué para ver si la noche podía mejorar.  
Otro trago, nada cambió.  
Alguien me dijo que me había convertido en un borracho  
triste,

Salí a la calle a trompicones y mientras buscaba el taxi pensaba:

¿Por qué las cosas no son como antes?

## Expuestos ante el santísimo

Somos tan diferentes y perversos, efímeros y traviesos,  
nos tocamos para reconocernos, pero en el fondo no nos  
queremos.

A veces siento un dolor en el estómago, como una serpiente  
reptando en mi interior, me aterra pensar que algún día se  
pueda ir.

Estás acostada sobre la mesa y veo por los movimientos de tu  
vientre

que también tienes adentro una serpiente. Cierro la puerta  
para

que nadie entre. Estamos expuestos, desnudos, demasiado  
lejos del sol.

Me aferro a tu brazo y siento que te disuelves como cereza  
madura,

recuerdo nuestras huidas al campo, el viento meciendo los  
platanales,

la nube oscura a lo lejos, la madre recogiendo las cobijas  
extendidas.

Ya no sé dónde está mi familia, pero a ti te tengo sobre la  
mesa,

expuesta al santísimo. Cuando hablamos ya no es lo mismo,  
hay un guion matemáticamente establecido, con palabras  
escritas

antes de tiempo, anticlimáticas, vacías. A veces me acerco  
para mirarte  
a los ojos. Y entonces lo veo, nada. Ya no sé dónde se escondió  
aquel  
que dices que fui, pero a ti te tengo sobre la mesa, expuesta al  
santísimo,  
conmigo.  
Y de aquí no salimos vivos.

## Cubierto de cal

Sigo marcando tu viejo número,  
un impulso que extiende mis músculos como harina suave.  
Si contestaras  
es probable que me desmaye, sabes que soy adicto al drama.  
Eras Vronski y yo siempre Anna.  
La última vez que estuvimos juntos fue todo muy rápido  
no nos despedimos, nos abandonamos a la urgencia.  
Recuerdo que te reías mientras me veías doblar la ropa,  
guardarla en el closet, poner los zapatos debajo de la cama.  
Me acerqué a besarte y vi tus ojos abiertos.  
Y mientras estuvimos juntos siguieron abiertos.  
En la calle sonó un estruendo y tuve miedo, ¿vendrían por  
tí?  
Nos bañamos, me pediste que frotara tu espalda con fuerza.  
A mí me gustaba tu tatuaje, me permitía comprenderte  
mejor.  
Tu pelo siempre estuvo enredado pero tus ideas estaban  
claras.  
Mientras me vestía dijiste que no volveríamos a vernos,  
me tomaste una foto poniéndome las medias.  
Aproveché que pasaba la marcha y al salir me mezclé con  
los manifestantes.  
Memoricé tu número y aunque sepa que no estás te sigo  
llamando.  
Hasta que contestes o hasta que se vayan, me da igual.

## A la espera de tu aprobación

Me gustaba escuchar esa carcajada imprudente, un jadeo interminable, en ocasiones te ahogabas, a veces me preguntabas por qué habías comenzado a reír. Escondías el mechón detrás de la oreja. Levantabas la mirada y mordías tu labio inferior. Venías de adentro hacia afuera, y en cada respiración sentía que moría para reaparecer dentro de ti.

Estaba en la cutícula abierta, en el espacio entre los dientes. Planeamos crear un lenguaje nuevo que sólo entenderían los escorpiones nacidos en el 79.

Firmé un crédito hipotecario para asegurar que nuestras sombras pudieran esconderse debajo de la cama.

Me abandoné a una dieta de productos cuyo nombre comenzaran por la letra c, financié un premio de poesía para zurdos, me corté el pelo cada vez que aparecía la luna nueva. Cuando los ánimos son propicios te hago una videollamada, me

muestras tus hijos y a veces saludo a tu esposo.

Le escribo a mi contadora cartas de amor para pagar menos impuestos. A veces siento que se escurre mi ser líquido, mi yo seco se levanta y sale al trabajo.

Te mando fotos de camisas para que apruebes la compra,  
sé que escoges la peor para torturarme.

Cada vez que llueve y se levanta la polvareda  
salgo corriendo, dejo la puerta abierta, salto en los charcos.

Le doy cuerda al reloj y espero hasta el otro día.

## **Pétalos recogidos al azar**

Vivimos en un cuarto tan pequeño que tuvimos que  
volvemos uno, comíamos del mismo plato, no estábamos  
seguros  
de quien sufría realmente la migraña. Cuando salía a la  
universidad  
extrañaba respirar tu aire, el espacio abierto se me hizo  
odioso.

El techo, en un arranque de celos decidió acercarse a  
nosotros,  
para entrar era necesario arrastrarse, en un rincón  
hacíamos el amor  
de lado, a veces me despertaba ahogado, el cuarto  
se estaba cerrando a nuestro alrededor, como un nido  
homicida.

Y así pasó.

Un día salí y encontré la puerta del tamaño de un puño.  
Te llamé, me dijiste que al salir había renunciado  
a lo nuestro. Me despedí.

Todo quedó adentro, estuve vagando días enteros.

Me quise meter en la caja de zapatos de un amigo.

Fui a la casa de mi madre y me deslicé en la lavadora.

La situación se hizo insostenible, salí a la calle a la fuerza,  
caminaba poco, el espacio abierto me aterraba.

Hablé con los hippies y estudiantes de la cábala,

Me aconsejaron convocar a los espíritus de la tierra  
para salir al mundo. Construir un espacio afectivo benéfico.  
Me fui de la ciudad y debajo de un árbol me quedé dormido.  
En mi sueño, vivíamos a la orilla de un río, en una cabaña  
de madera, teníamos un par de niños, trabajaba la tierra.  
A lo lejos, pasaban los caballos.  
Te acercabas y mientras acariciabas mi rostro  
decías: “¿Esto te parece poético? Que imagen tan horrible”.  
Regresé a la ciudad llorando, terminé la carrera  
universitaria,  
me gradué de abogado. Al fin y al cabo, para qué poesía si  
existe el proceso ejecutivo hipotecario.

## Trizas

Me aviento contra todas las excusas que inventaste,  
invento respuestas que llegan a destiempo, me agobian.

Fuimos felices, por un tiempo, corto. Nos envidiaban.

Te acomodaba el cuello del abrigo y aprovechaba para  
besarte,  
un olor a eucalipto que calmaba mi ansiedad, un espacio en  
blanco.

No hay presencia.

Un viento que desciende fatigado, una piedra rescatada del  
río,

una pinza perdida, una media caída, un lápiz mascado.

Un poema que comenzaba hablando de ti y se perdía.

una risa que no transmitía alegría. Una trenza mal hecha,  
una fotografía  
en la que no estamos.

Quise escribirte, pero no supe a donde. Pregunté por los  
libros

que leíamos juntos. Quise pagar las cuentas pendientes.

Ni un centavo en el bolsillo. Mejor escuchar la música de esos  
años,

que tararear las canciones escritas para nuevos amores.

Lo sigo intentando, pero no me sale. En serio.

## Modo incógnito

Miro tu perfil esporádicamente desde mi cuenta personal  
casi siempre lo recorro en modo incógnito.

Una varita de incienso encendida toda la noche, fracasé  
con la hipnosis regresiva. Un ayuno de tres días  
termina en una llamada a larga distancia.

¿Hay gente corriendo por su vida en la cordillera y tu  
sigues calculando las calorías que tiene la hamburguesa?  
He creado un par de cuentas falsas en Twitter  
y aun así no puedo decir realmente lo que pienso.

En el grupo de terapia me dijeron que no vuelva hasta que  
me arriesgue a decir la verdad.

En el trabajo, en cambio, me va muy bien.

Me daba risa cuando ondeaban la bandera en la marcha.  
Los ideales se me escurren entre las medias, pensaba.  
Si solo me quedara en casa sería feliz.

Para el lunes encendí una vela azul y dejé unas orquídeas  
en la sala.

Un abrigo, el tapabocas y a la calle. ¿Para dónde voy?  
Voy a visitar a mi amiga, la del perfil falso.

Cuando nos encontremos nos daremos un abrazo,  
buscaremos un taxi y nos iremos lejos.

A un país nuevo, con otro nombre, uno que no esté dañado.

## Mercado negro

He imaginado miles de sustitutos  
para evitar nombrar esa angustia invasiva,  
violencia que se arrebatata,  
se adhiere y encostra,  
se vuelve paisaje y me habita.

He decidido levantar vuelo,  
ave carroñera seducida por la muerte.  
Entre las piedras y el río,  
ascendiendo entre los montes,  
descubriendo los cuerpos olvidados por el tiempo.  
Me alimento de papeles notariales,  
traspasos de inmuebles sin negocio jurídico.  
Poseedores de buena fe consumidos por  
cientos de comunicados de las águilas negras.

Y los veo bajando por las trochas  
con lo poco que tienen al hombro, dejan regados tesoros  
que sólo son para mí.  
Cartas sin destinatario, ropa en mal estado.  
Una muñeca sin cabeza y una pelota desinflada.  
Miseria abandonada, multiplicada exponencialmente.  
Es el tráfico de lo inútil, de lo ruin.  
En el mercado negro oferto lo máspreciado

del alma colombiana y no me ofrecen gran cosa.  
Me devuelvo vacío,  
y me acuesto en la vera del camino.  
Reclamo mi porción de miseria,  
me dicen que ya no queda nada.  
Un legado que se disipa en el barro,  
un brazo que se levanta a la espera del rescate.  
Levanto el vuelo mientras espero que llegue la muerte.

## En venta

Sin una herencia que pudiera reclamar  
fui a la notaría para declararme baldío.

En la puerta me dieron un turno  
yo quería ser subastado,  
entregado en comodato a los grupos ilegales.

Me declararon interdicto,  
encabecé la lista a la Cámara de un partido progresista.

Fui elegido y proclamado,  
en un viaje a la provincia fui secuestrado.

Mi captor se encariñó conmigo,  
tocábamos la guitarra y bebíamos hasta tarde,  
Conocí la revolución, caminé meses por las montañas.  
En el lecho del río escuchaba lamentos.  
Alguien me dijo: Es el sonido de la pacificación.

A veces estábamos alegres, a veces llorábamos.  
Cuando nos aburríamos ejecutábamos algunos compañeros  
acusados de reaccionarios.  
Cuando me preguntaban qué opinaba de las ejecuciones  
levantaba los hombros y me iba lejos.

Mi testimonio no es fiable,  
no puede ser tenido en cuenta en un juzgado.  
Al fin y al cabo, yo quería ser subastado,  
quería ser tasado, medido y puesto en venta.

Era un deseo como cualquier otro,  
no era nada del otro mundo.

## Nota al margen

Primero ocurrió el apagón,  
debajo de los árboles se escondían los corruptores.  
Decidimos no salir de noche,  
a las seis cerrábamos con llave, encendíamos velas.

Nos organizamos: recibíamos llamadas,  
comprábamos víveres, encendíamos la radio.  
Algunos hacían rondas, imitaban el sonido de los pájaros.  
Ese sinsonte, es el vecino de la vuelta.  
Tiene un canto suave y melancólico.

Después vino el aguacero,  
nos quedábamos en la ventana mirando la lluvia,  
esperando que el agua se metiera por la puerta,  
subiera las escaleras y nos llevara lejos.

Los vecinos  
se fueron,  
desaparecieron  
en silencio.

Marcábamos los números indicados,  
imitábamos el sonido de los pájaros,  
hicimos una pequeña hoguera para enviar  
señales de humo.

A pesar de tus ruegos salí a la calle,  
me escondí entre los callejones,  
evité los árboles y las vías transitadas,  
De los semáforos colgaban letreros:  
“¿Hay alguien aquí?”.

Solo vi pasar un par de ratas, de la mano, cantando una  
canción.

Regresé contigo, estabas aterrada,  
caíste enferma, con fiebre y visiones.  
Dictabas el porvenir y yo lo anotaba,  
con fiebre también, con temor y temblor.

Nos despertó el sonido de una trompeta,  
una gran ola en el horizonte,  
el olor de un incendio voraz,  
el cielo enrojecido, nosotros de la mano.

Comenzamos a reír.  
De la nada, brotó de nosotros una canción.



## LEANDRO TARAZONA



Abogado. Le gustan Bioy Casares, Bolaño, Foster Wallace y Vollmann. Escribe por venganza. Cofundador del Colectivo Mil por Mil.



## Índice

Bolsa en la puerta.....	3
Cenizas del palacio.....	5
Polvareda.....	7
Instituciones.....	8
Fosa familiar.....	10
Guía para encontrar empleo durante el fin del mundo .....	12
En el ocaso.....	15
Ojalá fuera todo como antes .....	17
Expuestos ante el santísimo.....	19
Cubierto de cal.....	21
A la espera de tu aprobación .....	22
Pétalos recogidos al azar.....	24
Trizas.....	26
Modo incógnito.....	27
Mercado negro.....	28
En venta.....	30
Nota al margen .....	32
Leandro Tarazona.....	35



Título: No es lo que parece.

Autor: Leandro Tarazona.

Edición: Hoja en Blanco.

Diseño y diagramación: Andrés Felipe Mendoza Vélez.

ISBN: 978-958-49-7013-8

Primera edición: septiembre, 2022.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

**[www.hojaenblancoeditorial.com](http://www.hojaenblancoeditorial.com)**

Esta publicación se realizó gracias a la Beca para proyectos editoriales independientes, emergentes y comunitarios, concedida por el Programa Distrital de Estímulos (PDE) del Instituto Distrital de las Artes, Idartes, en 2022.



INSTITUTO  
DISTRITAL DE LAS ARTES  
IDARTES



## Fanzine de distribución gratuita



Esta obra se imprime en septiembre de 2022 en los talleres de Digigraphic Impresores, con un tiraje de 1.000 ejemplares.